

El día de azufre

Olin Emiliano Robles Riestra*

*Conozco la desesperación a grandes rasgos.
desesperación no tiene alas,
no se halla necesariamente en una mesa
servida en una terraza,
en el atardecer, al borde del mar.
André Breton*

El día es una vela, una aeronave. La arteria derramada del sol, aún perdura el vapor del semáforo, la valla, la alambrada de las calles violetas, el fotógrafo hechizado de azul, el fonógrafo en tensión del viento. El día abre la encrucijada púrpura, el barómetro de la sangre. Los fósforos de la estrella explotan. Nívea llama tendida clavada sobre las pupilas del humo fresco que exhala la garganta del cielo. El día con sus yemas color miel, con sus sangrientos decálogos, con sus fantasías frescas como heridas recién curtidas sobre siniestra batalla. El brumoso día enmarañado de luz brilla su melena de lirios de cobre, sus ojos estirados a la órbita, sus brazos cubiertos de arena, sus piernas de fachada de alas. Su llama inextinguible purga la oración, la espiral de las cerraduras de su ombligo, el imán de sus cerdas de ocre, la acacia evaporada de la puesta de sol, el rociado aroma de su epitafio. El día es una humeada de barro, sus huesos de aluminio, sus desvanecidas fracciones y fricciones, su encuadernado de flúor, su anatomía pirotécnica, su sereno tapiz diamante, su pirueta de sellos dorados. El día tiene un cofre inadmisibile, inalcanzable para la noche, inalcanzable para el deseo con un cuerpo de llama que no cesa, una marcada cavidad de putrefacción que libera del terrible invernadero de los sueños; hombres que se implantan en las sienas rayos epistolares, hordas de la costumbre. El día es un enrejado, una celosía de mar, de hombres enterrados en su vientre, de historias granuladas sobre lazos

* **Estudiante de Licenciatura en Historia en la Unidad Académica de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas.**

de aire, de ferrosos sudores de cal, de fervientes venas de zinc. El día con costas de ventana, el día con corteza de cemento salvaje, el día de torso impulsado por la estela, el día de prisma derretido sobre el asfalto de los huesos.